

## Un archivo cáotico e (im)productivo de lecturas desde la(s) disidencia(s) sexual(es)

Facundo Saxe

IdIHCS-CInIG/CONICET/UNLP

[facusaxe@yahoo.com.ar](mailto:facusaxe@yahoo.com.ar)

**Resumen:** Este artículo construye una deriva caótica y relacional para realizar una aproximación incompleta a la posibilidad de articular un archivo autohistórico de lecturas direccionado desde las disidencias sexuales. Asimismo, esto busca establecer tensiones, fugas y retroalimentaciones entre algunas apariciones del término disidencias sexuales y otros conceptos como queer, subversión sexual, escritura y lectura torcidas, enunciación sexo-disidente, entre otros. En primer lugar, se reflexiona sobre la idea de archivo, lectura y escritura, para luego pasar a recorrer algunas apariciones del término disidencia sexual en el contexto de emergencia de la etiqueta teoría queer en inglés y otras apariciones en el Cono Sur de América Latina. Por último, se abordan algunas nociones en torno a la relación entre queer y disidencias sexuales para pensar la improductividad y el fracaso cuir como posibilidades de la construcción de conocimiento sexo-subversivo.

**Palabras Clave:** disidencias sexuales - lecturas torcidas - teorías queer - subversión sexual

### Introducción

Este texto es parte de una serie de intervenciones escritas<sup>1</sup> que forman parte de un primer intento por cruzar algunos conceptos, categorías y derivas que vengo utilizando en diferentes espacios (materiales y simbólicos), y que, además, forman parte de mi propia trayectoria como lectora e investigadora marica. Pero vayamos por partes, me interesa en este caso simplemente construir una deriva reflexiva textual a partir de

---

<sup>1</sup> Me refiero a los textos “La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso” (Saxe 2018) y “Historieta anal: cuando el cómic nos abre el culo (y nos gusta)” (Saxe 2019).

algunas lecturas vinculadas a la noción/categoría/etiqueta “disidencia sexual”, pero pensando la misma desde la disidencia sexual como un lugar posible de enunciación en la construcción de conocimiento, en este caso mi propio devenir marica<sup>2</sup> subjetivo y personal.

Entonces, a partir de situar algunas reflexiones sobre la lectura desde las disidencias sexuales, así como la posibilidad de pensar la lectura y la trayectoria vital como una suerte de archivo autohistórico (Anzaldúa 1987), me interesa realizar una aproximación situada a algunas apariciones de la categoría *disidencias sexuales* para establecer algunas continuidades y tensiones que no pretenden tener ningún rasgo de verdad ni de construcción de conocimiento desde lógicas jerárquicas, cerradas, rígidas o coherentes. En ese sentido, me interesa pensar las ideas de archivo, lectura, enunciación y conocimiento cruzadas con algunas pocas apariciones situadas de posibles “definiciones” (siempre entre comillas) de la disidencia sexual.

Por eso mismo, me pregunto, pensando en las lógicas de un sistema de producción de conocimiento e investigación que forma parte de una sociedad cisheteropatriarcal, ¿cómo construyo conocimiento desde las disidencias sexuales en el sistema científico? ¿cómo construyo o escribo con, parafraseando a Audre Lorde, el lenguaje del amo? Si la ciencia o el conocimiento no están por fuera del cisheteropatriarcado, ¿cómo construyo una lengua sexo-subversiva que no tengo ni tuve? ¿cómo puedo pensar esa lengua inexistente por fuera de las políticas de normalización, de las lógicas jerárquicas y del poder disciplinador? No tengo ni voy a tener respuestas. No sé si las hay y este texto, como otros en contextos situados, no se articula en el lugar de una respuesta, sino más bien se piensa en una constelación de interrogantes. En todo caso mi interés está más vinculado a la posible construcción de una deriva textual que pretende visibilizar una reflexión improductiva más que la búsqueda de una respuesta y una producción de sentidos única y cerrada. Volviendo a las preguntas antes enunciadas, si el sistema socio-cultural y político en el que nos movemos no ha querido (simplificando mucho en términos histórico-culturales) “vidas vivibles” para las disidencias sexuales, ¿cómo habitamos (y ¿producimos?) en un sistema de construcción de conocimiento que ha sido muchas veces parte<sup>3</sup> de los dispositivos de disciplinamiento, opresión y normalización o exterminio?

Y esa misma pregunta sobre la construcción de conocimiento, en algún sentido, sobre la investigación, también me hace pensar en cómo leemos. Porque la investigación en algunas áreas específicas de las ciencias sociales y humanas, muchas veces tiene que ver con la lectura. ¿Y cómo leemos las disidencias sexuales? ¿cómo leo desde mi subjetividad

---

<sup>2</sup> Voy a utilizar la x como posibilidad de escritura no binaria para algunas marcas genéricas del lenguaje y el femenino para mi adscripción a una identificación marica (personal y situada) que no se pretende colectiva ni representativa de otras subjetividades.

<sup>3</sup> Y me refiero a dispositivos tanto internos/internalizados como externos, en este caso, a mi constitución subjetiva marica

marica? ¿esa lectura es parte de mi producción como investigadora? No son preguntas que yo me haga de forma solitaria. Estas preguntas también aparecen en los textos de la investigadora lesbiana no binaria Canela Gavrila:

Entonces, ¿cómo leemos les desviades? ¿Cómo torcemos los textos? ¿Cómo desordenamos los relatos canónicos? ¿Cómo interferimos los dogmas cuir metropolitanos del norte? ¿Cómo nos encontramos con las mostras cuir del sur? ¿Dónde? ¿Quién nos circula? ¿Quién nos convoca a la escritura? ¿Quién nos lee y a quien leemos? Básicamente no puedo dejar de pensar ¿para qué leemos? y si ¿me descolonizan los textos o los descolonizo yo? ¿Cómo hacemos esas operaciones? (Gavrila 2018: s/p).

### Archivos

Si la lectura puede funcionar como una suerte de archivo, un archivo psíquico, en el sentido que considero le da Derrida al término, creo que es posible pensar también ese archivo de lecturas como una forma de construcción asociada a la subjetividad, la trayectoria personal y el caos como modalidad de deriva reflexiva. Por eso, por ejemplo, en esta deriva textual leo el libro *Mal de archivo* (1995) de Derrida como parte de una red de textos teóricos y políticos que piensan la disidencia sexual, o incluso un texto que podríamos incluir en la constelación de textos que se publican en los años noventa del siglo XX y que luego van a ser etiquetados como “teoría queer”. Entonces, vuelvo a la pregunta anterior, ¿cómo leemos? o ¿desde dónde leemos? ¿cómo interrumpo<sup>4</sup> el conocimiento cisheteropatriarcal y des-aprendo, des-organizo y cambio el sentido productivo habitual? Quizás, una posibilidad, en mi caso, es la de pensar una aproximación o ensayo a través de una deriva caótica. Y si reflexiono sobre lugares de enunciación, situándome en las teorizaciones que retoman lo anal (Preciado 2009), me gustaría ser irreverente y pensar que puedo leer, hablar y enunciar desde el culo, como referencia a lo anal y como resto de ciertas lecturas que, a veces, podemos situar en el campo de lo que se etiquetó como queer o teoría queer<sup>5</sup>.

Y sigo pensando interrogantes sin respuesta, si me pienso como investigadora marica que enuncia desde su “disidencia sexual”, ¿cómo leo el canon? ¿cómo construyo conocimiento por fuera? ¿hay forma? ¿cómo es leer en la lengua de la opresión? ¿cómo deformato esa lengua y la vuelvo muestra, mutante? Podría pensar en que ya son

---

<sup>4</sup> Interrumpir esta usado en el sentido que le da val flores a la “interrucción”: [...] modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitadx pero de la que se es objeto de su dicción. procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito. práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas del corpus hegemónico del conocimiento. falla en la serialización subjetiva en la que múltiples vidas exigen pasaje perforando la lengua del poder. deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias. inversión de la mirada, giro del habla. intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas con la reiteración de un hábito perceptivo o mental (flores 2013: 3).

<sup>5</sup> Uso “culo” en lugar del sintagma “culo” como juego lingüístico de resignificación de lo anal y de resto de la letra q como resonancia queer/cuir. No refiero a ningún otro uso cultural ni mediático.

demasiadas preguntas. Pero mi texto se articula en torno a los interrogantes y las apariciones pensadas desde el caos. Si construimos archivos con nuestras lecturas torcidas, ¿qué archivos de lecturas nos llevaron al presente situado, al aquí y ahora en el que estoy enunciando este texto? ¿qué apariciones del sistema de disturbios sexo-disidente potencian o dan lugar a la subversión?

Por supuesto que no puedo dar cuenta de todas estas preguntas. Pero pensando esa idea de las apariciones y las lecturas como una modalidad de archivo, me interesa pensar algunas apariciones acotadas y situadas, textuales, de las disidencias sexuales. En ningún momento pretendo ser exhaustivx, son simplemente algunas apariciones que recorto de manera arbitraria para avanzar sobre esta deriva textual. Y me gustaría poder pensar la escritura como parte de esta deriva, aunque no sea el objetivo principal de este texto. No creo poder lograrlo, no en este momento, pero sí me gustaría intentar y fracasar (un fracaso cuir).<sup>6</sup> Y también me gustaría que mi intento esté atravesado por pensar modos de enunciación que intentan recuperar un lugar de escritura que en algún momento fue disciplinado y reprimido. En esto me resuenan las palabras de val flores sobre la escritura:

Busco ensayar una escritura no binaria, que sostenga la textura crítica de la experiencia, que no aplane y alise las rispideces, asperezas y rugosidades, que pueda contener la temperatura grupal, la curvatura anímica, la interrogación visceral, la explosión radical y la desolación inicial que suelen provocar los talleres. (flores 2018: 147)

No creo que mi escritura logre en este momento romper con todo eso que me atraviesa en tanto investigadorx de un sistema de producción de conocimiento “normal”. Pero no quiero dejar de intentarlo. Creo que es importante recuperar la enunciación como parte de un volver a la confianza escritural y productiva (en un sentido contradictorio e improductivo) que nos quitaron, y vuelvo a citar a val flores:

Porque para romper con el consenso del miedo y de la obediencia hay que romper los pactos de escritura. De eso se trata este gesto pedagógico, de experimentar la escritura como práctica política del desgobierno de sí tomando el sur como práctica de deserción de la colonialidad neoliberal. (flores 2018: 149)

Por eso mismo me interesa en esta deriva recorrer algunas apariciones textuales (sin pretensión de exhaustividad) de un sistema/constelación de disidencias sexuales en diferentes espacios y tiempos.

### Disidencias sexuales

La textualidad “disidencias sexuales” no es una novedad, aunque, a veces, pueda parecer novedosa. Hace algunos años que vienen apareciendo usos de disidencias sexuales muy diferentes: a veces aparece como un reemplazo de “diversidad sexual”, en otros casos aparece junto a “diversidad sexual”, a veces aparece como reemplazo de la sigla LGBTTTIQ+, también ha aparecido en la idea compleja y, en algunos casos, vaciada de

---

<sup>6</sup> Me refiero a la idea de fracaso queer (Halberstam 2011).

sentidos de “mujeres y disidencias” (borrando el “sexuales”), etc. No creo que haya una sola definición posible, es más, como señala Atilio Rubino (2019), no creo que haya una definición.

Pero vayamos por partes, me interesa, más allá de esta complejidad multiforme de “disidencias sexuales”, pensar algunas apariciones situadas en diferentes momentos. Esa suerte de “disidencias sexuales” como algo “nuevo”, que tal vez va más por el lado de “novedad” en la popularización del sintagma, no así en sus apariciones textuales, se cae fácilmente cuando pensamos que ya en el contexto de aparición de la teoría queer (en lengua inglesa en los años noventa), por ejemplo, ya aparecen términos de la constelación vinculada a “disidencias sexuales”; por ejemplo en sus textos Gayle Rubin utiliza expresiones como “Sexual dissenters”, “erotic dissidents” (1981) o “dissident sexuality” (1984) haciendo referencia a sexualidades no heteronormadas.<sup>7</sup>

También, en algunos casos, parecería que disidencias sexuales viene a imponerse sobre determinados usos vinculados a lo queer, como si se tratara de términos opuestos (flores 2018, Rubino 2019). Ahora, si vamos a las apariciones textuales de disidencias sexuales (o expresiones afines), en pleno momento queer, cuando se está produciendo el conjunto de textos teórico-políticos que luego serían etiquetados como teoría queer, se utiliza el sintagma “disidencias sexuales” (o muy parecidos). Claro, con términos como “sexual dissidence” o “sexual dissent” no hay tantas tensiones en torno a la importación y traducción de términos. En otras palabras, se puede traducir más fácilmente.

Aunque no creo que eso implique que queer y disidencia sexual sean términos equiparables (aunque en algunos usos y contextos pueden aparecer, a veces, superpuestos). Pero sí es llamativo que no hay tanta tensión en torno a la discusión de la traducción o importación de términos. Porque, aunque a veces se pretenda pensar la disidencia sexual como una novedad terminológica, ya está apareciendo en contextos espacio-temporales muy diferentes y que datan de varias décadas. Y no sólo en inglés, por ejemplo, val flores lo utiliza en 2005 en el título de su libro *Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual*; y en 2005 no existía la masificación actual. Podemos ir varias décadas más atrás y encontrar referencias (ya mencionadas), a veces mínimas, en textos de Perlongher o Gayle Rubin. Pero, como señalé, también aparece en textos de la teoría queer de los años noventa producida en inglés. Me interesa retomar dos casos particulares de ese contexto.

---

<sup>7</sup> Otra aparición interesante ocurre en dos cartas de Néstor Perlongher fechadas en 1982. En 2016 se edita en Buenos Aires *Correspondencia* de Néstor Perlongher (una compilación realizada por Cecilia Palmeiro), un libro que reúne una selección de cartas personales. En dos cartas en particular aparece la palabra disidencia. En la carta del 22/7/1982 usa el término para posiciones contrarias a un discurso oficial en determinados grupos, (“se trata de acallar la disidencia”, 48), más que nada para hablar de homofobia y corrección política en el contexto brasileiro. Pero en una carta anterior (del 24/6/1982) usa el adjetivo “disidentes” para hablar de los “raros” de Buenos Aires: “(...) en Baires el raro era más identificable que de costumbre, y la cana caía sin asco en la casa de los cirqueros disidentes.” (46).

El primero caso se evidencia en el título del libro *Sexual Dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault* (1991) de Jonathan Dollimore, que como varios de los textos de la supuesta teoría queer, se trata de un libro de análisis teórico sobre literatura. El libro es un ejemplo de cómo la noción ya aparecía en este contexto del momento queer de principios de los noventa. El mismo año Teresa de Lauretis iba a utilizar la expresión *queer theory* en un texto académico. Según Dollimore, su libro se encuentra en la intersección de distintos campos disciplinares: feminismos, estudios literarios, “lesbian and gay studies” (Dollimore 1999 [1991]: 21). Me interesa pensar el libro como una aparición situada del término, pero también hay una suerte de definición textual vinculada a la “sexual dissidence”, a la que Dollimore sitúa como:

Un tipo de resistencia que, operando en términos de género, repetidamente desestabiliza la misma oposición entre el dominante y el subordinado. Yo llamo a esto disidencia sexual. La literatura, historias, y subculturas de la disidencia sexual, aunque largamente ausentes en los debates actuales (literarios, psicoanalíticos, y culturales), prueban ser notablemente reveladores para ellos. (Dollimore 1999 [1991]: 21).

Dollimore está haciendo referencia a la resistencia a la dominación en el lenguaje, las ideologías y las culturas dominantes, entre otras cuestiones. En esa idea sitúa un tipo de resistencia específico que desestabiliza el binario dominante/subordinado. Esa suerte de definición es sumamente amplia pero también se puede pensar en movimiento y en oposición a las ideas de disciplinamiento binario. En ese sentido, se puede pensar esta definición, al igual que señala Rubino (2019: 63), como relacional.

La segunda aparición del momento queer que me interesa recuperar es del libro *Sex Wars. Sexual Dissent and Political Culture* (1995) de Lisa Duggan y Nan D. Hunter. En el texto ofrecen una definición situada de disidencia sexual:

La herramienta política específica que hemos trabajado para forjar a través de los ensayos en este volumen es el concepto de *disidencia sexual*, un concepto que invoca una unidad de discurso, políticas y prácticas, y forja una conexión entre expresiones sexuales, políticas de oposición, y reclamos por el espacio público. Porque las representaciones sexuales construyen identidades (no reflejan meramente las ya preexistentes), la restricción y regulación de la expresión sexual es una forma de represión política dirigida hacia las minorías sexuales y a lxs no-conformes de género [gender nonconformists]. Esto queda abundantemente claro en los ataques conservadores a las artes que definen el homoerotismo como “obsceno”, y en campañas anti-gay que intentan restringir la “promoción” o la “defensa” de la homosexualidad en materiales sobre sexo seguro o en las escuelas. Lo que la derecha desea eliminar es nuestro poder para inventarnxs y representarnxs a nosotrxs mismxs, y de definir y redefinir nuestras políticas. Ellos saben que nuestra expresión sexual pública es política, y así es como debemos defenderla. En vez de apelar a identidades fijas y naturales y pedir sólo privacidad o el fin de la discriminación, debemos expandir nuestro derecho a la *disidencia sexual* pública. Este es el camino del acceso al discurso público y a la representación política. (Duggan/Hunter 2006 [1995]: 5)

---

<sup>8</sup> Las traducciones de las citas al inglés de fuentes sin traducción española han sido realizadas en colaboración con Paz Díaz.

En su definición, Duggan y Hunter construyen una constelación de sentidos en torno a la producción de una herramienta política y como emergente sexo-político de visibilidad pública, entre otras cuestiones. Además, explicitan que su recorrido del término viene directamente de los usos de Gayle Rubin en varios de sus textos, como “sexual dissenters,” “erotic dissidents,” “sexual dissidents” y “dissident sexuality” (2006 [1995]: 319).

Estas dos apariciones que sitúan intentos posibles de definición, ¿son muy diferentes a las variantes semánticas de disidencia sexual en nuestro presente? Y no pretendo colocar estas dos apariciones por sobre otras (en todo caso, estas dos son apariciones situadas, hay otras anteriores, y recordemos, esto no es exhaustivo), pero sí me interesa pensar de forma compleja y genealógica la disidencia sexual para ir contra la idea de novedad.

Vayamos ahora a otras apariciones, situadas en el cono sur de América Latina en el siglo XXI. En el contexto latinoamericano hay muchas apariciones de términos que podrían formar parte de la constelación semántica de las disidencias sexuales. De nuevo, sin pretender ser exhaustiva, se pueden mencionar apariciones como “disidente sexual” y “divergentes sexuales” (Modarelli/Rapisardi, 2001), “disidencia sexual” (Salinas Hernández, 2006), “políticas de disidencia sexuales” (Salinas Hernández, 2008), “eróticas disidentes” (Figari, 2009) “disidencia sexual” (Rivas San Martín, 2011) “desobediencia sexual” (Davis/Badawi, 2012), “teorías de la disidencia sexual” (González Ortuño, 2016), entre muchas otras.

En particular me gustaría recuperar algunas apariciones que podrían constituirse como definiciones abiertas (en constante movimiento) de disidencias sexuales en el Cono Sur. Pensando en mi propia lectura, muchas veces me llaman la atención los personajes marginales, poco importantes, borrados, etc. Y también me llaman la atención algo que en un texto puede ser poco importante, las notas al pie. ¿Por qué digo todo esto? Una de las apariciones (¿definición?) que más me interpeló en mis lecturas sobre la disidencia sexual es la de Josecarlo Henríquez Silva en su libro *#SoyPuto* (2015), y esa suerte de definición aparece en una nota al pie, la transcribo:

La disidencia sexual es para mí un ejercicio, una forma de deformar las cosas. Pensar al revés el mundo y desobedecer cada orden que otro te indica. Cuestionarse hasta unx mismx, mis gustos, mis odios, mis deseos y sospechar de lo que me rodea. Saber odiar y saber fracasar, pero siempre mejor. Mirarme el cuerpo y desarmarlo, darle nuevos sentidos a mis órganos y desorganizar lo que alguna vez aprendí en el colegio sobre el cuerpo humano. No ser humano, no creer en el género, desaprender el romanticismo, imaginar nuevas formas de afecto de la memoria y de la propia biografía. Pensar mis sucias ganas como una pulsión que puede ser política y hasta subversiva. Creer en el disenso y no en el consenso. Difuminar ese límite binario entre realidad y ficción, travestir el habla también de feminismos. Atentar contra la sexualidad que conocemos. Sin estado, sin legalidad. La disidencia sexual es para mí un deseo de anarquismo sexual posthumano. Es un escribir de cierta manera, de nutrirse de referentes, de mostrar el cuerpo, politizar la letra, de infiltrar teoría encarnada. Llenarse y contaminarse de escrituras

corporizadas que nos entregan un lugar, que nos permiten hacernos de un cuerpo para luego quizás destruir. (Henríquez Silva 2015: 119)

Esta aparición de la disidencia sexual se vincula directamente con muchas de las posibilidades subversivas, sexo-subversivas, de la idea de disidencia sexual como algo que difumina los límites incluso de la idea de definición. El libro de Henríquez Silva se sitúa entre el activismo, la reflexión teórica, el ensayo, entre muchas otras posibilidades textuales, y su disidencia sexual, situada en una nota al pie, es una aparición que se sitúa excéntrica a las definiciones únicas y cerradas. Es una versión personal, subjetiva, literaria, pero también teórica, política y genealógica de la disidencia sexual. Y en todos esos cruces me siento interpelad(x) por esa definición como una aparición que refleja mi intento fracasado de pensar la disidencia sexual.

Si sigo en esa misma línea y pienso los textos que me interpelan en sus recorridos, apariciones, definiciones, un libro que creo fundamental para pensar la teorización sexo-política de la disidencia sexual y las teorías cuir en el Cono Sur es *Interruqiones. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía* (2013) de val flores. En mi archivo de lecturas este libro fue fundamental para pensar otras modalidades de mi propia subjetividad desde la disidencia sexual. No pretendo en este texto retomar los aportes teóricos de este libro y de las producciones de val flores, pero creo que si muchas veces aparece la pregunta acerca de dónde están los desarrollos teóricos originales de nuestro contexto sudamericano, la producción teórico-política y activista de val flores<sup>9</sup> es uno de los ejemplos, al menos para mí, más rotundos. En el libro señalado, val retoma la disidencia sexual y también sitúa una suerte de definición:

La disidencia sexual es la denominación política y crítica que incorpora la teoría queer/cuir como parte de su aparataje conceptual para el análisis de las políticas sexuales y del activismo sexual, que no necesariamente o exclusivamente toman la identidad sexual y de género como fuerza motriz de la acción política. (...) La disidencia sexual es un emplazamiento estratégico que marca cierto distanciamiento de los discursos, prácticas y estrategias de los movimientos homosexuales más tradicionales, cuya política se ve hegemonizada por la centralidad del Estado como único interlocutor y gestor de demandas, una agenda liberal que tiende a reclamos normalizadores o asimilacionistas como el matrimonio gay y una política de representación articulada sobre identidades cerradas que sectorizan y aíslan las múltiples luchas por la autonomía corporal.

Forma singular, móvil y mudable de práctica teórico-política-estética de resistencia y desobediencia, la disidencia sexual supone un cuestionamiento de la ortodoxia homosexual y feminista, siempre relativas y dependientes de los lugares donde se sitúe el sujeto de su afirmación, de su locus de enunciación. (flores 2013: 37-38)

También creo que esta aparición se puede pensar relacionada a la idea de subversión sexual y de posición excéntrica a las normalizaciones y disciplinamientos. val flores vuelve en muchos de sus textos sobre la idea de disidencias sexuales, pero me interesa retomar otra aparición, del ensayo “Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y

---

<sup>9</sup> Retomar toda la producción político-teórica-poética de val flores excedería esta intervención textual.



metodologías queer” (2018). En ese texto val vuelve, entre muchas otras cuestiones, a las tensiones entre teorías queer y disidencia sexual, en particular en el apartado “¿Disidencia sexual vs lo queer? (Im)procedencias críticas”, val se pregunta por las tensiones, el vínculo/separación/oposición que muchas veces se menciona respecto los dos términos y retoma una posible definición subjetiva y situada:

Disidencia sexual significa para mí un modo de interpretación, de acción política y de intervención crítica que está en permanente análisis y conflicto de cómo se constituyen y actúan las políticas sexuales en relación a las políticas económicas, culturales, sociales, educativas; busca discernir cómo opera lo sexual en el cruce de todos estos campos para activar disensos, interrupciones, disonancias. La disidencia sexual no necesariamente se articula alrededor de una identidad, sino de la crítica a las normas sexuales, formulando preguntas convulsivas que desbordan los libretos sociales, prendadas por los huecos de las leyes, discursos y prácticas donde quedan alojadas las sombras de lo residual y lo desintegrado, lo inconexo y lo vagabundo, lo divergente y lo refractario, que expresan malestar y desencaje, contrasentidos e incertidumbres. (flores, 2018: 154)

La disidencia sexual en la versión de 2018 de val flores no se trata de una certeza ni una seguridad ni una construcción de legitimidad o jerarquías. Más bien sería una forma de “incomodidad” frente ciertos lugares de lo que flores denomina “una economía afectiva heteronormativa”. En un punto, quizás, la disidencia sexual podría estar más cerca de una modalidad del fracaso (o no-éxito), al menos para lo que se puede considerar no exitoso en un sistema cisheteropatriarcal.

Otra aparición del término se da en el libro de Ezequiel Lozano, *Sexualidades disidentes en el teatro. Buenos Aires, años 60*, que piensa las sexualidades disidentes por fuera de las matrices hegemónicas, Lozano señala: “*Disidencia* es un término que plantea una posición relativa a un contexto determinado y, por lo tanto, su sentido se establece en virtud de su posición de combate hacia la heteronorma.” (Lozano 2015: 13-14). Esta aparición se puede relacionar, siguiendo a Rubino, con la idea de las disidencias sexuales como relacionales:

De hecho, “disidencia”, a diferencia de “diversidad”, es relacional, pues no remite a una suma de identidades sexuales (normativas y no normativas) sino que hace referencia siempre a una norma sexual: ciertas prácticas resultan disidentes respecto a una norma siempre variable y en el marco de un sistema de poder (...). (Rubino 2019: 63)

La propuesta de Atilio Rubino para pensar las disidencias sexuales (agregó la idea en plural) como parte de un sistema en tensión, fuga y situado, pensando en momentos y contextos, me parece que podría ser útil para pensar coordenadas y matices específicos para evitar definiciones únicas y cerradas:

Mi propuesta es pensar siempre la tensión disidencia/normalización como fuga/axiomatización, como desterritorialización/reterritorialización. En este sentido, cada momento actual, cada presente va a tener su propia dinámica disidencia/normalización –más allá de los rótulos que se les asigne- y también cada momento del pasado. (Rubino 2019: 74-75)

Como señala Rubino, más allá de las etiquetas, pensar en esta línea las disidencias sexuales, considero, podría evitar cierto vaciamiento de sentido, por ejemplo, en el uso de sinónimo de diversidad/es. También creo que además de momentos, tensiones y fugas, es importante sumar la idea de enunciación y versión para pensar un “aquí y ahora” de las disidencias sexuales, que no anule su capacidad subversiva y tampoco su eventual potencial sexo-político.

La disidencia sexual, en esta constelación de apariciones, posibilidades y tensiones, no tiene certezas ni versiones ni definiciones únicas o cerradas. Si el terreno del cisheteropatriarcado es la definición única y cerrada, la versión rígida y certera, en una deriva de las disidencias sexuales las posibilidades se abren a las incertezas, las contradicciones y la fuga de los sentidos tradicionales.

En esa deriva, la disidencia sexual se corre de una versión única, se posiciona en torno a una incomodidad y una improductividad, una vez más, como dice val flores:

La disidencia sexual es una óptica y un tacto que se empeña en esa sensación de incomodidad frente a los axiomas que nos van aprisionando en inequívocas, excluyentes y universales formas de pensar, como la positividad, la productividad, la política de redención de la afirmación, el progreso, las narrativas del éxito, las retóricas de la esperanza y el imperialismo de la felicidad, todas ellas conformando una economía afectiva heteronormativa. Como crítica radical de los dispositivos de normalización que construyen identidades al mismo tiempo que proscriben ciertas posiciones de sujeto y subjetividades que devienen abyectos, la disidencia sexual no puede estar segura de sí misma. (flores 2018: 154-155)

### Carroña

Me gustaría también pensar algo de lo que señala val flores respecto a las metodologías queer y su relación con las disidencias sexuales. val no establece una relación de oposición y exclusión entre lo queer y la disidencia sexual, sino más bien un vínculo paradójico y contradictorio. Además, considero que queer y disidencia sexual ya habitaban los territorios de las teorías sexo-políticas mucho antes de la masificación de ciertos usos de disidencia sexual. Si pensamos en la (im)productividad y la (in)coherencia de un pensamiento sexo-disidente que busca correrse de los modos de producción de conocimiento del cisheteropatriarcado (y sus metodologías), los términos, categorías, versiones, momentos, pueden convivir en tensión, contradicción y retroalimentación caótica. Al respecto vuelvo a citar las palabras de val flores:

Contra cualquier purismo epistemológico y desde un posicionamiento anticolonial, entonces queer y disidencia sexual conviven de forma infecta, en tensión y contradicción, de forma incoherente, incluso absurda y ambigua y ambigua, sin síntesis dialéctica que se resuelva bajo la exigencia del repudio de uno de los términos, en pos de un ideal de avanzada o superación. (flores 20118: 156)<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> val flores también señala: “Considero oportuno dar cuenta de esta relación paradójica y contradictoria entre lo queer y la disidencia sexual en mi propia historia conceptual y cartografía experiencial, porque con

La metodología queer convive con las disidencias sexuales, en una relación de tensión que pervierte los mandatos de la direccionalidad norte-sur (que, no olvidemos, construye la ficción de que queer viene del norte y disidencia sexual es del sur) y convierte las posibilidades metodológicas en una enunciación tóxica y de-generada. Y de vuelta me resuena una cita de val flores: “Situada en una polifonía de voces sudacas me encuentro en una tensión irresoluble y de intervención táctica en la que queer y disidencia sexual conviven conceptualmente como herramientas críticas y poéticas (...)” (flores 2018: 153).

¿Cuál es la metodología queer? ¿qué es lo queer? ¿qué es la disidencia sexual? No creo en las respuestas únicas, ni en la coherencia disciplinar. Me interesa pensar la posibilidad de las lecturas torcidas en relación con las apariciones de un sistema de subversión sexual de las ficciones de normalidad, en una modalidad de perversión y contradicción, que funciona “rechazando la presión académica por la coherencia endógena de las disciplinas.” (flores 2018: 168)

Por supuesto, estamos en el terreno del fracaso y las ausencias, yo no tengo respuestas. Pero sí, pensando en lo queer, creo que no existe una teoría queer como tal. Más bien existiría un momento queer y una etiqueta (que muchas veces usamos y nos retroalimenta) pero que no se trata de una teoría como tal, es más una ausencia, un momento fugaz de teorización colectiva, asistemática, contradictoria, en tensión, que tuvo un aquí y ahora situado. En ese sentido, me gusta pensar las teorías queer más como un interrogante que como una realidad del conocimiento científico. Incluso me gusta pensar en la idea de la teoría queer como un fantasma y una ausencia, la pregunta por las voces y la metodología “perversa” y “degenerada” que nos habla más de los momentos-disturbio en los que la subversión sexo-genérica acarició la posibilidad poética de una enunciación de conocimiento por fuera del cisheteropatriarcado. En ese mismo sentido, ¿para qué queremos una teoría más como la del conocimiento cisheteropatriarcal? Prefiero, al menos ahora, aquí, en este momento, el fracaso de nuestros intentos por construir otras formas de enunciación y subjetividad. Algo así como lo que nos dice val flores (siguiendo a Halberstam) sobre las “dinámicas metodológicas carroñeras”:

La disidencia sexual no es un conjunto de contenidos para aplicar, sino una multitud de dinámicas metodológicas carroñeras, porque trabaja con los desechos disciplinares y se

---

recurrencia se plantean como aparatos críticos mutuamente excluyentes y antagonistas. Ante la sospecha e imputación desde algunas perspectivas descoloniales que consideran la teoría queer como un acto *per se* de colonización intelectual, lo que imposibilita y clausura –como una celosa inflexión purista- la comprensión contextual de las luchas epistemológicas y políticas, quisiera dejar de manifiesto que encontré en los aportes de la pedagogía queer preguntas insidiosamente productivas e interpeladoras para comprender e intervenir las políticas de (des)conocimiento como agentes de normalización sexual, de género, racial, de clase, corporal. A su vez, las críticas queer a las políticas de la identidad en los marcos neoliberales y al sujeto liberal de derechos invitaron a repensar mis propias prácticas activistas, sin por ello desestimar el uso estratégico de las identidades. Seguramente queda mucho trabajo por hacer para combatir nuestro *ethos* colonial, pero me rehúso a cristalizarme en una teoría específica y predeterminada.” (2018: 153)

nutre de saberes y experiencias que no están autorizadas ni consolidadas, sino más bien abiertas a las errancias crítico-creativas de sus inestables y desvariados imaginarios sexuales. (flores 2018: 155)

### **Fracaso**

En esta deriva textual no hubo pretensión de definición ni de verdad. Simplemente quise pensar una suerte de archivo-recorrido de lecturas vinculadas a apariciones de la disidencia sexual y sus (in)definiciones (im)productivas. En ese sentido, me interesa pensar la posibilidad de construcción de conocimiento desde las disidencias sexuales como una alternativa metodológica que abre interrogantes. O algo así como lo que también dice Atilio Rubino:

En definitiva, se trata de quedarse en la indefinición o, más precisamente, en una conceptualización que sea a la vez definición e indefinición, una (in)definición de la disidencia sexual, en ese sentido, quizás, un pensamiento colectivo y abierto con la intención de devenir manada junto al pensamiento –académico, activista, artístico, cultural- en torno a la disidencia sexual. (Rubino 2019: 77)

En mi versión/indefinición de la disidencia sexual se juegan la incomodidad, la toxicidad, las políticas poéticas abyectas de producción de conocimiento, la (im)productividad, las contradicciones y las tensiones; todo esto articulado en un cúmulo de fracasos (cuir) que es mi propio fracaso al intentar enunciar en una voz que no tengo. En esa ausencia, en el miedo y la parálisis, pienso en la disidencia sexual como un interrogante creativo que construye un archivo fracasado del caos subjetivo y, en mi aquí y ahora, marica tanto en la lectura como en la escritura direccionadas desde la disidencia sexual.

## Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco. aunt lute books.
- Davis, Fernando y Badawi, Halim (2013). "Desobediencia sexual", en VVAA: *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Madrid. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía: 92-98.
- Derrida, Jacques (1997) [1995]. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid. Trotta.
- Dollimore, Jonathan (1999) [1991]. *Sexual Dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault*. Oxford. Clarendon Press.
- Duggan, Lisa y Hunter, Nan D. (2006) [1995]. *Sex Wars. Sexual Dissent and Political Culture*. Nueva York. Routledge.
- Figari, Carlos (2009). *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, siglos XVII al XX*. Buenos Aires. Fundación CICCUS-CLACSO.
- flores, val (2013). *interrupciones. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía*. Neuquén. La Mondonga Dark.
- flores, val (2018). "Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer", en VVAA: *Pedagogías Transgresoras II*. Sauce Viejo. Bocavulvaria Ediciones: 139-208.
- flores, val (En línea): *Potencia Tortillera: un palimpsesto de la perturbación*. 2008, en: <http://escritoshereticos.blogspot.com/2009/06/potencia-tortillera-un-palimpsesto-de.html> Acceso: 15 diciembre 2019.
- Gavrila, Canela (2018). "no mentimos, agrandamos mundos pequeños". Lectura en *Conversatorio Lecturas torcidas y descolonización del saber ¿la disidencia sexual en llamas?*, 21 de octubre, La Plata. Texto facilitado por la autora.
- González Ortuño, Gabriela (2016). "Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica". *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, vol. 3, n° 5: 179-200.
- Halberstam, Jack (2011). *The Queer Art of Failure*. Durham. Duke University Press.
- Henríquez Silva, Josecarlo (2015). *#SoyPuto*. Sin lugar. Profundo.
- Lozano, Ezequiel (2015). *Sexualidades disidentes en el teatro. Buenos Aires, años 60*. Buenos Aires. Biblos.
- Perlongher, Néstor (2016). *Correspondencia*. Buenos Aires. Mansalva.
- Preciado, Paul B. (2009). "Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual", en Hocquenghem, Guy: *El deseo homosexual*. Barcelona. Melusina: 135-174.
- Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Rivas San Martín, Felipe (2011). "Diga 'queer' con la lengua afuera: Sobre las confusiones del debate latinoamericano", en CUDS-Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (ed.): *Por un Feminismo sin Mujeres*. Santiago de Chile. Territorios Sexuales/CUDS: 59-75.
- Rubin, Gayle (2011) [1981]. "The Leather Menace. Comments on Politics and S/M", en *Deviations. A Gayle Rubin Reader*. Durham. Duke University Press: 109-136.

- Rubin, Gayle (2011) [1984]. "Thinking Sex. Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality", en *Deviations. A Gayle Rubin Reader*. Durham. Duke University Press: 137-181.
- Rubino, Atilio (2019). "Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura". *Revista Luthor*, n° 39, vol. IX: 62-80. Disponible en línea: <http://www.revistaluthor.com.ar/pdfs/211.pdf>
- Salinas Hernández, Héctor Miguel (2006). "Políticas públicas de disidencia sexual: apuntes para una agenda", en VVAA: *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*. México. CONAPRED: 21-29.
- Salinas Hernández, Héctor Miguel (2008). *Políticas de disidencia sexual en México*. México. CONAPRED.
- Saxe, Facundo (2018). "La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso". *Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFYH 3: 1-26*. Disponible en línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22591>.
- Saxe, Facundo (2019). "Historieta anal: cuando el cómic nos abre el culo (y nos gusta)". *Revista Kamandi*, octubre. Disponible en línea: <http://www.revistakamandi.com/2019/10/15/historieta-anal-cuando-el-comic-nos-abre-el-culo-y-nos-gusta/>